

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
CÁRCEL N.º 7.

SUSCRICIONES
Pago anticipado

VALDEPEÑAS.
Trimestre, 2 pesetas.
— Semestre, 3.75.—
Un año, 7.50: PROVIN-
CIAS trimestre, 2.25.—
Semestre, 4: Un año, 8.

EL ECO DE VALDEPEÑAS

PERIODICO SEMANAL, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

Toda la correspon-
dencia se dirigirá al
Administrador.

ANUNCIOS.

Por una sola vez á
10 céntimos de peseta
cada línea en la cuarta
plana.

Por dos ó más veces,
á 8 céntimos id. id.

Se admiten anun-
cios, reclamos y comu-
nicados á precios con-
vencionales.

DIRECTORES-FUNDADORES
SRES. J. A. VALENTÍ Y SOBRINO.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

ADMINISTRADOR
D. EMILIO CANELO VALENTÍ.

ADVERTENCIA.

No se admiten originales anónimos.

LA VID. IV.

Cuando se posee un terreno cuyas condiciones son apropiadas para el desarrollo de la vid, para lo que habremos de atenernos á lo dicho en otro lugar; y una vez que esté convenientemente abonado, se procede á señalar los hoyos, ó sea á marcar el sitio que cada uno haya de ocupar. Generalmente, se disponen formando cuadro, en líneas que se corten de modo que colocado el operador en cualquiera de ellos, se ofrezca á su vista una calle, en cualquier direccion que mire. No se dan reglas respecto al espacio que ha de existir entre cada dos; lo más comun es que la distancia sea ocho piés, pero hay quien seis, siete y aun nueve: de diez y seis á veinte y cinco decímetros. Los labradores designan esta operacion con el nombre gráfico de *pintar* el terreno.

Ya pintado, en cada una de las señales se abre el hoyo correspondiente; pero no á capricho, si procurando que sus dimensiones sean, pié y medio ó cinco decímetros, de longitud; otro tanto de profundidad; y unos tres decímetros ó algo más de un pié, de anchura. El lado más largo deberá tener, á ser posible, la direccion de Norte y Sur. Así efectuado, se dejan abiertos por mucho tiempo, cuanto más mejor, porque no es bueno hacer la postura enseguida; las diferentes pruebas hechas en este sentido patentizan que el fruto sufre pérdidas muy considerables, á pesar de cuanto se diga en contrario. Hay pues que dejar abierto el hoyo para que sufra la accion del aire atmosférico, y conviene que la tierra extraída, quede esparcida al rededor, para que en todos sus puntos tenga aquel facil acceso.

Supongamos pasado el tiempo suficiente, algunos meses si es facil, y continuemos las operaciones de postura.

Elegidos los sarmientos de que nos

hemos de valer (1) se colocan dos en cada hoyo, tendidos y de modo que el extremo más abultado se halle en un rincon y en el fondo; se sujeta con el pié y se hace de manera que doblándose, toque el extremo que quedó libre, tambien en el fondo. Ahora, con tierra cascajosa, se cubre hasta la mitad del hoyo proximately y entonces se separa el pié con que sujetabamos y se aprieta, con cuidado, la tierra; se rellena el hoyo y enseguida se corta la punta que ha quedado al descubierto, reservando dos yemas ó tres. Cuidese mucho que la parte descubierta, ó exterior no sea inclinada sino recta, y además que estén todos tumbados en el mismo sentido.

Aun cuando exige mayor gasto el método precedente, que el que vamos á indicar, debe preferirse por no causar tantas pérdidas.

Puede verificarse la postura, abriendo un agujero con cualquier instrumento, ó una barra de hierro, é introduciendo en él un sarmiento por su extremo grueso, llenando el agujero con tierra menuda y humedeciéndole despues. En este caso se descortiza el sarmiento antes de llevar á cabo la operacion.

A primera vista, se advierte que es mucho más económico que el anterior; pero asi como es muy malo, siguiendo la ley general que establece el tan conocido refran castellano «lo barato es caro.» En efecto; no solo se pierde de ordinario mucha planta, si que tambien la que llega á arraigar tiene una vida miserable, vegeta con pobreza suma.

Debe pues seguirse el primer método expuesto.

La época mejor para efectuar la postura es, en los países cuyo clima es frio y húmedo, á fines del invierno, y en aquellos que es seco y caluroso á mediados; ó mejor aún de Abril á Junio, más bien hacia el primero de los meses citados.

Hay que cuidar así mismo, la eleccion de la planta que nos ha de servir para la postura. Claro es, que si ésta ha de ser madre de la que

(1) Ya diremos más adelante los medios diferentes de multiplicacion en la vid por ahora, suponemos elegido el medio más ventajoso.

ob tengamos, á medida que sean mejores sus cualidades lo serán las de el hijo. Busquémosla pues con tanta precaucion como cuando se trata de hallar madre para nuestros herederos.

Lo primero, es hallar un viñedo de condiciones tan idénticas como podamos, al nuestro. De los que reunan estas condiciones, el mejor y de más renombre, justificado, y ya obtenido, en él buscar una buena planta. Dada la planta, elegir un sarmiento con yemas muy abultadas, canutos cortos y redondos, de corteza muy limpia y que partido nos de un color muy verde en su interior. Que la cepa elegida no sea ni jóven ni vieja; como si buscásemos mujer. Cuanto más apretadas las yemas mejor.

Como es lógico muchas, ó algunas cuando ménos, de las plantas, se pierden y otras hay que reponer todos los años; para no perder tiempo en la repostura hay que tener un vivero de ellas, que contenga un número suficiente, á nuestro juicio: puede establecerse en una zanja que se abre en las lindes de el viñedo, donde se entieren sarmientos hasta su mitad, lo bastante separados y sin riego. Además este terreno no se abona. De aqui se toman las necesarias para reponer, cuidando no estropear las raicillas que han formado, ni dejarlas al arrancar.

Y bástenos con esto de postura.

INSISTIMOS.

En nuestros números anteriores y siguiendo la línea de conducta que al hacer este periódico nos trazábamos y en nuestro número programa expusimos, cual es, el apartarnos por completo y en absoluto de las candentes luchas políticas, y dedicar nuestras escasas fuerzas á la defensa de los intereses del pueblo, que son los intereses de todos, con el plausible y nobilísimo objeto de sacarlo de la postracion en que se halla por todos reconocida, pero por nadie hasta ahora remediada, ocupándonos de nuestra desidia y de los grandes males que ésta nuestra conducta nos ocasiona, fijábamos nuestra atencion en una de las plagas que más estragos produce, que más lágrimas arranca y que tantos y tantos sacrificios cuesta á este sufrido vecindario, infructuosos hasta ahora, por razones complejas, que no son de este lugar, fijándonos en las grandes proporciones que aquí ha adquirido tan devastador insecto y los males que ha de ocasionar, si